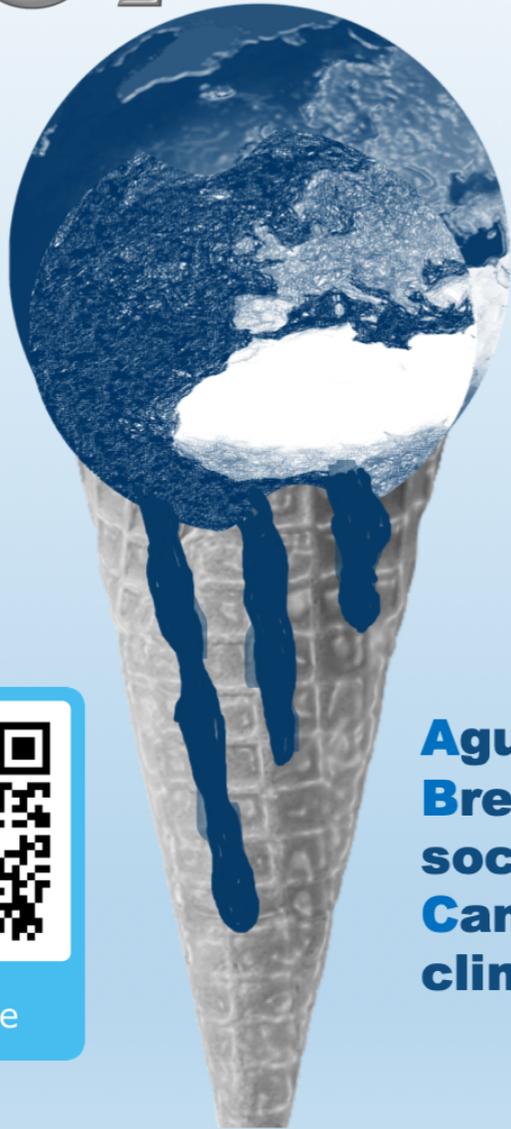


A satellite-style image of the Earth, showing the continents of Europe and Africa. The oceans are a deep blue, and the landmasses are shown in shades of green and brown. The image is cropped to show a portion of the globe.

GO  global omnium
2

Agua, la
Brecha
social del
Cambio
Climático

GO² global omnium



Agua, la Brecha social del Cambio climático



Scan me

Acceso al contenido audiovisual GO
www.gotrace.net

Conferencia Internacional Change the Change

Donostia San Sebastián, 6-7-8 de marzo de 2019

“Agua” la “Brecha Social” del “Cambio Climático”

La disponibilidad de agua en calidad y cantidad suficientes para el consumo humano puede convertirse en muy poco tiempo en una utopía catalizada por el cambio climático, que afectará directamente a los recursos de agua dulce existentes.

La previsión de crecimiento demográfico y de concentración en grandes entornos urbanos para el año 2050 provocará un incremento de entre un 55 y un 75 % de la demanda de recursos hídricos de calidad y cantidad suficientes.

Este hecho conllevará a un incremento desproporcionado de las crisis migratorias y una nueva brecha en los modelos económicos de los países que puedan (aparentemente, se incrementará la brecha entre sus ciudadanos) seguir pagando por el acceso al agua de calidad y cantidad suficientes, y los países que no sólo no podrán pagar, sino que ni siquiera podrán hacer valer sus hipotéticos derechos sobre el acceso universal al agua.

Provocado por la contaminación de anhídrido carbónico

El clima mundial va a cambiar

A. GARCÍA PÉREZ

GENTE



Además, el estudio, no se podría haber hecho en el futuro cercano de la Magnitud del Riesgo, ni del presidente del Gobierno —que no se habían producido de hecho— ni, por supuesto, del presidente del Consejo de Ministros y del Consejo de Estado.

García Pérez, en la columna de la izquierda, en la primera edición de la revista de Investigación Científica y del Consejo de Estado.

El clima mundial va a cambiar

ALFONSO GARCÍA PÉREZ
17 OCT 1976

Las consecuencias del llamado desarrollo humano sobre nuestro futuro se presentan bastante oscuras. Estamos fabricando mucho más anhídrido carbónico del aceptable y es más que probable que, de seguir así las cosas, se multiplique por cuatro o por ocho la cantidad de anhídrido carbónico en la atmósfera. Esto traerá consigo una serie de secuelas que van desde una alteración grave del clima hasta una degradación masiva de la atmósfera que respiramos y en la que intentamos vivir. El escandaloso anuncio ha sido hecho hace unos días en el Internacional Council of Scientific Unions, en el marco del comité para problemas de medio ambiente, en Washington, y difundido por los servicios informativos del New York Times.

La emisión de CO2 a la atmósfera llegará a niveles récord en 2019, alertan científicos

Cada año los niveles serán mayores, advierte informe



(Foto: EFE)



A todo esto se une un incremento paulatino de la disminución de las aguas dulces superficiales, con relación directa con el deshielo del agua dulce congelada en el Ártico, en Groenlandia, en la Antártida y en la totalidad de las regiones alpinas del mundo, que inicialmente irán a parar a los ríos, suelos y finalmente a los mares y océanos del planeta en episodios de gravísimas inundaciones, mucho más bruscos y violentos, que, además, a medida que la capa de hielo vaya disminuyendo, conllevarán a la disminución proporcional del agua de escorrentías y, consiguientemente, del ciclo ecológico y de la disponibilidad del agua dulce superficial y subterránea.

Esta disminución de agua dulce superficial agravará la sobre explotación de la captación de aguas subterráneas que, además de la pérdida de calidad por la creciente contaminación de las mismas, acarreará el incremento de los conflictos en los periodos cada vez más recurrentes de sequía con los otros usos necesarios del agua, especialmente la agricultura y ganadería, la industria, a lo que habrá que sumar el más que seguro impacto en las innumerables especies que requieren de los ecosistemas de agua dulce para vivir.



Las crecidas fluviales que, históricamente se han asociado a los episodios de inundaciones, de ahí la memoria histórica de muchos lugares sobre “...esto no es la primera vez que ha ocurrido”, en modo alguno pueden considerarse lo mismo; dado que la intervención humana conlleva a que hoy en día, las crecidas fluviales imprescindibles para el buen estado ecológico de los ríos y aportación de otros servicios a la sociedad, como mantener la fertilización natural de las tierras de cultivo, se transformen en graves inundaciones por los cambios producidos en las cuencas naturales por las que los ríos tienen que discurrir o han discurrido siempre.

La pérdida paulatina y vertiginosa de los meandros y bosques de ribera que disiparían la energía de las crecidas, el crecimiento por la sedimentación de los arrastres en diques y motas no naturales que no facilitan los desbordamientos suaves para impedir episodios graves de inundación, unidos al incremento de los casos de mal uso de suelos para edificación en zonas inundables que elevan la evaluación del riesgo de inundabilidad, aumentando la exposición al riesgo de personas, bienes y la pérdida del medio ambiente y la biodiversidad, a través de la creciente pérdida de elementos naturales de contención.

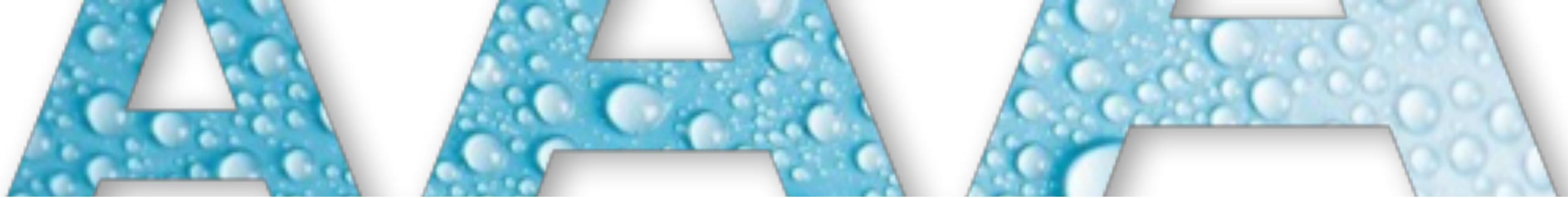




Esta aceleración de la recurrencia y frecuencia de los episodios de lluvias intensas y avenidas repentinas, que incrementan exponencialmente por las razones anteriores, el peligro de inundaciones y la exposición de bienes y personas, con los consiguientes daños económicos y pérdida de vidas humanas, traen consigo, además de su efecto devastador, una contribución negativa a la calidad de los recursos hídricos, bien porque estos acaban directamente en los mares y océanos, o bien por la gran cantidad de residuos y otros arrastres que estas avenidas provocan en las tradicionales reservas de agua superficial.

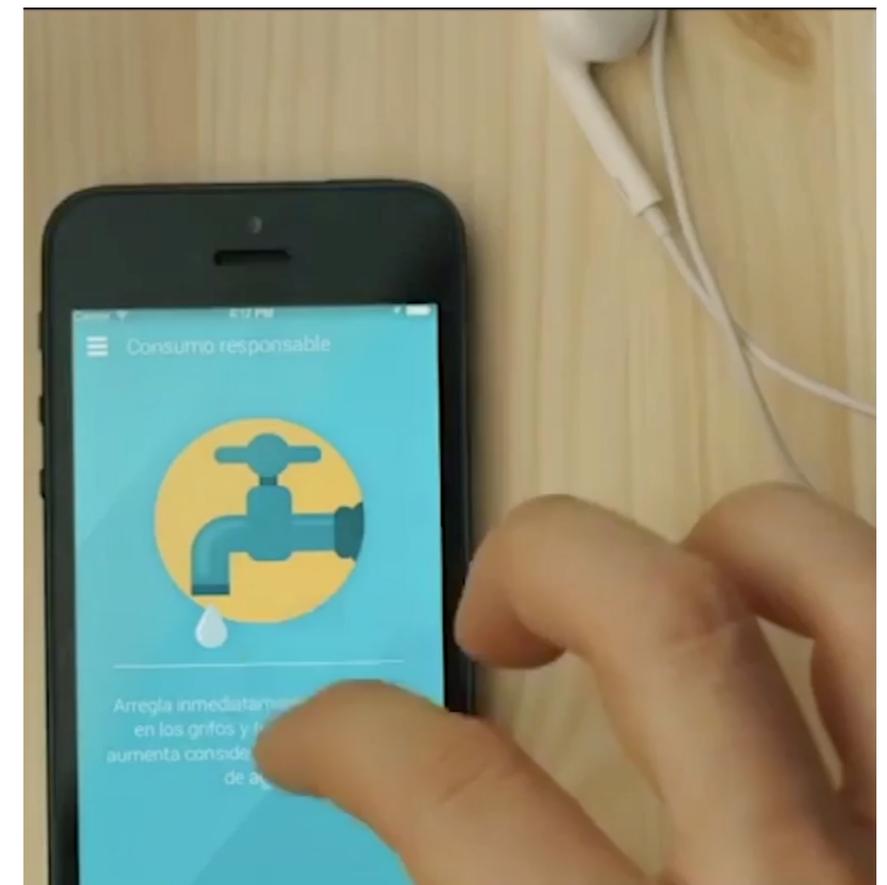
Esta situación conlleva al mismo tiempo y de forma paradójica a un incremento de la recurrencia y a una disminución del tiempo en el que se repiten periodos de sequía extrema, como consecuencia directa del cambio climático, lo que afecta igualmente a la calidad de los recursos hídricos y provoca el deterioro de la calidad de los abastecimientos.

Es obvio y evidente por tanto que el **C**ambio climático genera y va a incrementar de forma considerable en próximas décadas la **B**recha social que supone la garantía de acceso universal al **A**gua, cuya disponibilidad en calidad y cantidad suficientes disminuirá considerablemente en un futuro muy cercano, por lo que tenemos la obligación de definir nuestra contribución a este gran reto económico, social y medioambiental, que pone en juego el futuro de algo tan esencial como es el abastecimiento de agua y, en la medida en que estemos dispuestos a establecer nuestra adecuada huella social, al futuro del acceso universal del agua.



Como suelen decir los expertos no debe confundirse clima con tiempo atmosférico, lo cual es crucial a la hora de establecer nuestra política y contribución a la gestión del cambio climático; mientras el tiempo remite a la situación atmosférica en ese momento, el clima lo hace a un periodo más largo, quedando constatado en tal sentido, tanto el incremento considerable de los periodos de lluvias torrenciales, como la disminución de los recursos hídricos de agua dulce como consecuencia de la sobreexplotación y contaminación de los acuíferos y reservas superficiales en periodos cada vez más recurrentes de sequía, por lo que sus consecuencias son:

- A.** Garantía de **disponibilidad** (no contaminación) de los recursos hídricos existentes.
- B.** Garantía de **eficiencia hidráulica** (uso adecuado de los recursos hídricos: “una gota captada igual a una gota consumida)
- C.** Garantía de **compensación** de las aguas grises, por un lado, para el mantenimiento correcto de los ciclos ecológicos de los ecosistemas de agua dulce y, por otro lado, para el uso sustitutivo de las aguas depuradas y regeneradas en actividades habitualmente consumidoras de aguas dulces.

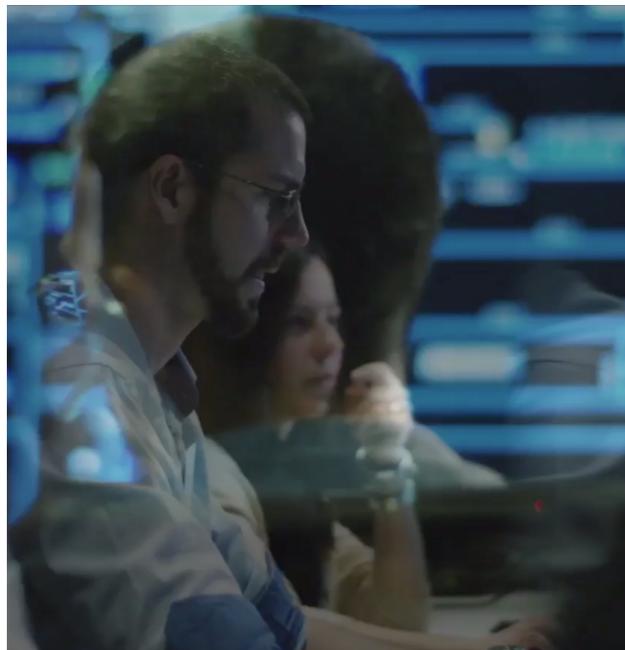




¿Cuál debería ser la adecuada contribución de una empresa gestora del ciclo integral del Agua al control, gestión y, en la medida de las posibilidades, disminución de esa Brecha Social que supone la garantía de acceso universal a un recurso hídrico de calidad y cantidad suficientes como consecuencia del Cambio Climático?



En este sentido, cada Organización establece su propia política de Gestión del Cambio Climático. La mayoría de las organizaciones centran sus esfuerzos en el control de su impacto en el calentamiento global, mediante la disminución de sus emisiones de gases invernaderos.



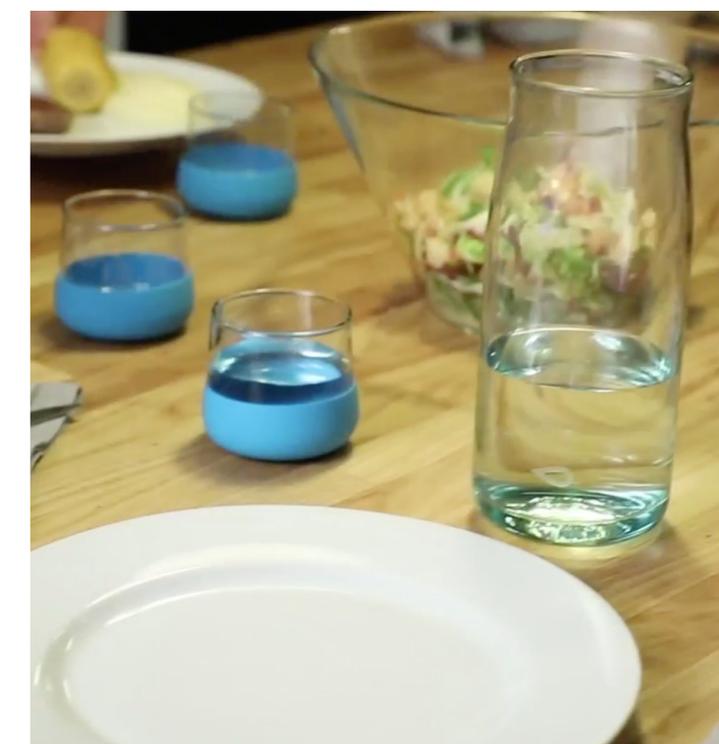
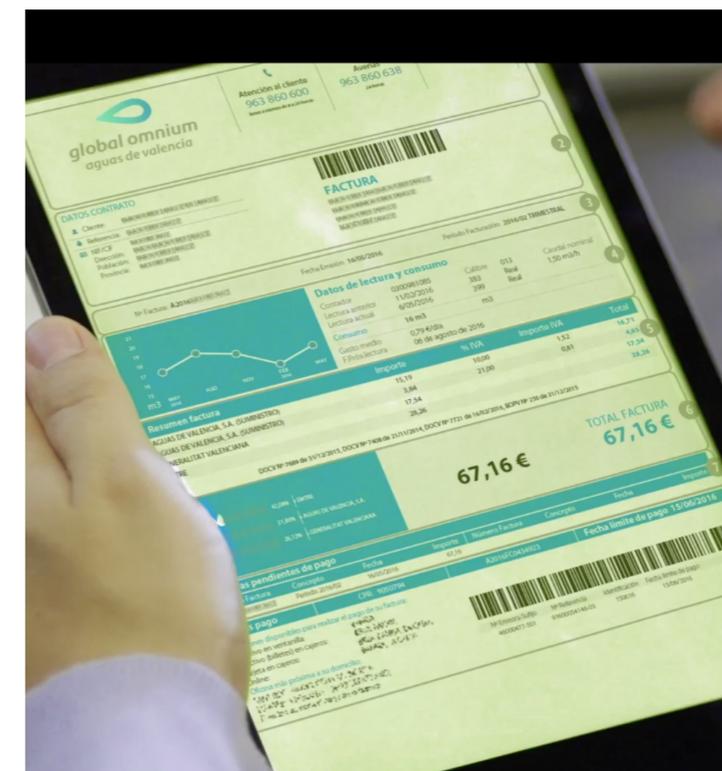
Sin embargo, para **Global Omnium**, esa situación que consideramos muy importante y necesaria es únicamente un compromiso preliminar y nuestra obligación debe ser mucho más ambiciosa y centrarse en ese **ABC** que representa:

- A.** Garantía de **disponibilidad**
- B.** Garantía de **eficiencia hidráulica**
- C.** Garantía de **compensación**



La transformación digital del agua es una realidad que ha conllevado un incremento sin precedentes respecto a décadas anteriores de la eficiencia hidráulica. El enfoque de la transformación desarrollada por **Global Omnium** mantiene como principal cimiento nuestra responsabilidad con el cumplimiento de nuestro principio de gestión: “una gota de agua captada igual una gota de agua consumida”. En esta lucha con y contra el cambio climático no podemos, en modo alguno, asumir que la eficiencia hidráulica en algunos municipios se encuentre todavía en porcentajes de épocas, en las cuales, las inversiones en infraestructuras eran insignificantes.

La Huella Social de **Global Omnium** establece nuestro compromiso férreo con **el acceso universal del agua**, por lo que la disponibilidad no es un concepto presente sobre cuyo futuro muchas veces se indica que no se puede conocer; nuestra apuesta por la continua inversión en la mejora de los procesos de tratamiento y en la garantía de seguridad de los abastecimientos, conlleva a una mayor capacidad para tratar recursos hídricos que, no hace muchos años, se hubiesen descartado e incluso desaprovechado, por no poder a través de la técnica existente en ese momento, garantizar algo básico y esencial “**que cuando se abra un grifo saldrá agua en calidad y cantidad suficientes**”.





Por este motivo la sensibilización social y la apuesta por las estrategias sociales como los “**bosques de agua**”, y otras iniciativas tendentes al conocimiento de la realidad de nuestros abastecimientos, así como la recuperación de los entornos degradados por desertización o por los incendios forestales, que influyen en la nula retención y maximización de los arrastres de las inundaciones, son proyectos que **Global Omnium** desarrolla para preservar la disponibilidad futura de nuestros recursos hídricos.



La correcta depuración de las aguas residuales es uno de los procesos que más impacto representa en las emisiones de gases invernadero de cualquier entidad gestora del ciclo integral del **A**gua. Este binomio de “doble contabilidad” que representa la obligación de reducción de consumos energéticos y, al mismo tiempo, la mejora de la calidad de las aguas depuradas o regeneradas, sólo puede conseguirse con una inversión activa en materia de I+D+i, teniendo muy claro que ambas circunstancias no son en modo alguno una simple cuestión económica, el futuro y nuestra aportación a esta lucha contra el cambio climático requiere de que se focalice el conocimiento de nuestros profesionales hacia la mayor eficacia productiva posible en materia de agua depurada o agua regenerada.



Como conclusión, el **C**ambioClimático con absoluta seguridad, incrementará la **B**rechaSocial de la garantía de acceso universal al **A**gua. Nuestra aportación, por tanto, no puede ser otra que la inversión de ese orden de factores **CBA**, de tal forma que nuestro compromiso y trabajo diario ayude a garantizar el acceso en calidad y cantidad suficientes de **A**gua que genera **B**eneficio para la **C**omunidad (**ABC**).

Juan Luis Pozo Calderón
Director del área de Sostenibilidad Corporativa
Global Omnium

I+D+i de Global Omnium para la lucha contra el cambio climático